

EL CONTROL DEL TERRITORIO EN LA EDAD DEL BRONCE. UNA COMPARACIÓN ENTRE LAS SITUACIONES SARDA Y ANDALUZA

Juan Antonio Cámara Serrano¹

Los «nuraghi» como fortalezas y la organización social en la Edad del Bronce sarda

Frente a la Península Ibérica donde la apropiación de la simbología comunal por parte de la élite sólo culmina en el Bronce Final y la competencia y emulación como mecanismos ideológicos destinados a reproducir, enmascarar y ampliar la desigualdad dominan en un contexto del Bronce Pleno donde las expediciones guerreras afectan aún a gran parte de la población, en Cerdeña el sistema de la Edad del Bronce parece mostrar ya una aristocracia gentilicia que hace pasar por ella cualquier vinculación con la comunidad en forma de servidumbre y clientela. De ahí la proliferación de pequeñas pero ya verdaderos *nuraghi* desde el Bronce Medio (Lilliu 1982 p. 32; Moravetti 1988 pp. 50, 56, 1990 pp. 67-71) no asociados a conjuntos residenciales amplios y también el modelo de poblados más amplios con estructuras relativamente aisladas entre sí aunque formando unidades en torno a un patio central², más complejas desde el siglo VIII (Contu 1985 pp. 86, 102-103).

Para nosotros la función intimidatoria de los *nuraghi* está clara, por ejemplo, en el caso de las saeteras de S. Antine (Torralba, Sassari³) o Palmavera (Alguero, Sassari) (Moravetti 1988)⁴ o Su Nuraxi (Barumini, Cagliari) incluso en las torres del antemuro (Contu 1985: 43), los corredores internos y laberínticos entre las torres del bastión de S. Antine (Moravetti 1988) o el énfasis en la defensa de las puertas demostrado por el primer antemuro de Losa (Abbasanta, Oristano) (Contu 1985 p. 41), la posición en alto de los accesos a la torre central o al corredor que conduce a la terraza (Contu 1985 pp. 15-17, 78) y los pozos de que constan muchos de los *nuraghi* al interior de los bastiones, en el patio frecuentemente, (Lilliu 1982 pp. 69, 70; Lilliu & Zucca 1988 p. 39; Moravetti 1988 pp. 46, 51-52; 1992a pp. 26, 58; Contu 1985 pp. 36, 38, 78; Lo Schiavo & Sanges 1994 p. 36) e incluso al interior de la cámara central como en Is Paras (Isili, Nuoro) (Lo Schiavo & Sanges 1994 p. 11), Cabu Abbas (Olbia, Sassari) y Flumenelongu (Alghero, Sassari) (Contu 1985 p. 20).

Estos pozos se pueden relacionar en lo que respecta a la Península Ibérica no sólo con estructuras destinadas a resistir un asedio, en forma de cisternas en Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería) (Schubart & Arteaga 1986) y posiblemente Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) donde el agua del río es extraordinariamente cercana (Contreras *et al.* 1997), galerías en Gatas (Turre, Almería) (Lull 1983), o inclusión de arroyos y manantiales entre las diversas partes de un poblado como en el Cerro de las Casas (Vilches, Jaén) (Pérez *et al.* 1992), sino que también se han documentado verdaderos pozos al interior de las Motillas presentes en La Mancha como la del Azuer (Daimiel, Ciudad Real) (Nájera & Molina 1977) que recientemente han sido interpretadas en función de las necesidades no sólo de las personas sino de los rebaños (Martínez & Afonso en prensa) especialmente por su situación en un espacio abierto, aunque no debe ser el caso de aquellos pozos situados en las zonas más fortificadas, excepción hecha de los animales (caballos) usados en la defensa.

Por otra parte la conexión de estas obras de fortificación con la jerarquización social se revela especialmente en la denominada cabaña de «reuniones» de Palmavera del siglo IX donde existía una reproducción betflica de un *nuraghe* (Moravetti 1992a pp. 89-101)

que ha sido considerado una divinización de la fortaleza y, por tanto, del poder, en base a su derivación de la simbología betflica preexistente (Moravetti 1992a p. 91). Además la correlación de esta sala de reuniones en el siglo IX a.c. con el antemuro que se construye en la misma época un poco después (Moravetti 1992a pp. 120-121) supone una separación neta entre los que residen al interior, por otra parte el área de ocupación más antigua y los que viven al exterior y si bien cabe pensar en la reunión de los que sirven a los privilegiados (Moravetti 1992a p. 63) no debe descartarse en estos momentos avanzados del Bronce Final que entre éstos se esté formando el germen de la nueva nobleza⁵ que dará al traste con el sistema gentilicio a lo largo del primer milenio a.c. De hecho R. Zucca ha relacionado estas estructuras con *los cambios sociales que habían visto la aproximación a un régimen aristocrático de las antiguas «monarquías» de la Edad del Bronce* (Lilliu & Zucca 1988 p. 120, énfasis en original).

La relación del *nuraghe* con la jerarquización social y con un territorio políticamente articulado se muestra también en el hecho de que, como en la Península Ibérica (Contreras *et al.* 1995), existen importantes diferencias en la presencia de restos faunísticos entre el *nuraghe* y el poblado, como sucede con la concentración de ovinos jóvenes en Duos Nuraghes (Borore, Nuoro), aspecto que aun relacionándose con sacrificios periódicos obtendría una gran relevancia en lo que es la circulación de riqueza hacia un punto en forma de tributo y su redistribución parcial (fiestas y ceremonias), tal y como se ha planteado para el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) en el sur de la Península Ibérica (Martínez & Afonso en prensa). La generalización de los estudios paleoeconómicos podría ayudar a clarificar la articulación entre los poblados, como también sería necesario disponer de análisis del patrón de asentamiento que superando las características de las tierras actuales en relación a una potencialidad agrícola que puede haber cambiado y que, en cualquier caso, dada la baja densidad de la población y la importancia (sobre todo en términos de acumulación de riqueza) de los rebaños, podría haber sido una motivación secundaria en la ubicación, sobre todo cuando la gente podía caminar. En este sentido el estudio de la unidad geomorfológica de asentamiento en el caso del sur de la Península Ibérica ha conducido a resultados sorprendentes sobre la articulación de los asentamientos (Nocete 1994) que ha llevado al establecimiento de una tipología en base no a la arquitectura y a la extensión sino a la posición topográfica relativa (prescindiendo de las engañosas medidas altitudinales).

El control militar del territorio y su posible desarrollo temporal

El sistema también implica algunas otras semejanzas con el Bronce del sur de la Península Ibérica en general, sobre todo en lo que respecta a la ocupación por primera vez de determinadas zonas durante la Edad del Bronce, zonas que están más alejadas de los valles más fértiles donde se había concentrado la población en épocas anteriores en lo que hemos definido, para el caso andaluz, como la búsqueda de un control más estricto del territorio (Cámara *et al.* 1996; Cámara 1997) que, al menos en determinadas zonas sardas, como en la periferia del mundo argárico (Cámara 1997) adquiere no tanto el carácter de la dispersión de verdaderas colonias de asentamientos permanentes como de pequeñas torres (*nuraghi* simples) que actúan de conexión con los núcleos mayores (Bartolini 1989 p. 15; Manunza 1990 p. 352), siendo relevante el que siempre aparezcan ambos tipos de *nuraghi* (Webster

1991 p. 842), y que exista cierta relación con las vías (Moravetti 1992a p. 25). Es éste el rasgo que nos lleva a señalar, junto con la colectivización en las sepulturas, un mayor desarrollo de la adscripción clientelar a determinadas élites concentradas en pequeños núcleos o, al menos, dispersas en determinados aglomerados en los poblados más amplios, si bien en éstos los datos de excavación son escasos y correspondientes casi siempre a momentos avanzados dentro del mundo nurágico.

Se ha indicado además que los poblados que no están en relación directa con un *nuraghe* se sitúan siempre en zonas donde otros *nuraghi* podían facilitar el control del territorio (Bafico & Rossi 1993 p.47). En cualquier caso no todos los *nuraghi* complejos tienen la misma función y si bien no se puede generalizar a todos los *nuraghi* de zonas altas P. Bartolini (1993 p. 29) ha resaltado que la presencia de estructuras complejas en las vías de tránsito y en áreas de interés estratégico estaba destinada a impedir el avance fácil a un eventual agresor al ser capaces de reunir fuerzas considerables que no se podían dejar a las espaldas. Esta hipótesis revela la importancia de estas verdaderas «colonias», en terrenos donde antes no había ocupación permanente, tal y como las hemos referido para la Península Ibérica (Cámara *et al.* 1996; Cámara 1997) donde, sin embargo, en el Sureste no se asocian a esas torres aisladas presentes en Cerdeña y que tal vez pueden paralelizarse, como veremos, con modelos del Bajo Guadalquivir o la Andalucía Central poco estudiados.

Así si la articulación entre *nuraghi* simples y complejos y la relación de los poblados con éstos no parece homogénea en todo el territorio sardo, tampoco lo es en todo el periodo cultural que cubre la denominada *civilización nurágica*. Por ejemplo M^a.R. Manunza ha referido la gran abundancia de poblados en relación al número de *nuraghi* en la zona de Dorgali (Nuoro), donde además éstos tienden a situarse en los puntos estratégicos de las vías de tránsito en lugar de asociarse a los poblados (Manunza 1995 pp. 105, 112). Cumplen así la misma función primordial de los *nuraghi* simples en otras áreas pero esto no excluye la existencia aquí de *nuraghi* complejos y la asociación de poblados a determinados *nuraghi* como Su Casteddu (Dorgali, Nuoro), Neulè (Dorgali, Nuoro) o S'Ulumu (Dorgali, Nuoro), éste último complejo, y a tumbas de gigante (Manunza 1995 pp.131-138). Por otra parte los poblados sin *nuraghe* no carecen de defensas ya estén conformadas sobre todo por el agrupamiento de las casas como en Serra Orrios (Dorgali, Nuoro) (Manunza 1995 p. 119 fig. 157), tal y como hemos referido también para la Edad del Bronce de la Península Ibérica (Cámara 1997)⁶, o por murallas como la que rodea Arvu (Dorgali, Nuoro) o aquellas asociadas al *nuraghe* y poblado Mannu (Dorgali, Nuoro) (Manunza 1995 pp. 157, 161-162) y que hallan sus raíces en las estructuras calcolíticas ya comentadas.

El aislamiento relativo de los pequeños *nuraghi*, más que en el Sureste de la Península Ibérica, aunque existieran también poblados asociados a determinados *nuraghi* con campesinos libres estabilizadores de la sociedad clasista, favorece el desarrollo de las clientelas de estas élites, si bien se daban relaciones entre ellas demostradas en el control ordenado del territorio que continuará en el Bronce Final (Moravetti 1990 pp. 65-72) cuando según G. Lilliu se desarrollen casi todos los *nuraghi* complejos (Lilliu 1982 p. 62), de tal forma que la evolución es más semejante a la del Bajo Guadalquivir que a la del área argárica, si bien los datos sobre los asentamientos del Bronce Medio en este último son escasos pero desde luego muestran algunos poblados de entidad (Aubert *et al.* 1983), aspecto que parece también desprenderse de determinadas afirmaciones recientes respecto a la ausencia de datos sobre poblados del Bronce Medio en Cerdeña y que se atribuyen a reestructuraciones posteriores (Lilliu 1982 pp. 42, 57).

En este sentido el mismo hecho de que en la *civilización nurágica* convivan las torres y los yacimientos fortificados con sistemas de

delimitación del territorio que implican tumbas «colectivas» como sucede a lo largo del río Murtozzula (Webster 1991 p. 844) nos llevaría a relacionar los sistemas rituales/defensivos implicados en la delimitación del territorio de estas sociedades aristocráticas con los utilizados en la Andalucía Central y que hemos expuesto con cierto detenimiento en el caso del Pasillo de Alcalá-Moclín donde las dispersiones de tumbas se dirigen a marcar el territorio junto con la dispersión de pequeños fortines y verdaderas fundaciones coloniales similares a las del mundo argárico pero sobre todo a marcar los centros políticos del área por la dispersión de las tumbas alrededor de ellos reproduciendo la función que habíamos atribuido a las cuevas artificiales y los silos con enterramientos entre el Neolítico Final y el Calcolítico (Cámara 1997).

De tal forma en ambos casos, Cerdeña y el sur de la Península Ibérica, la dispersión de símbolos y poblados de pequeño tamaño en ningún caso corresponde a un nomadismo⁷ sino sólo a la necesidad de marcar las zonas de desplazamiento periódico, el territorio de explotación de la formación social, donde las tumbas se van sucediendo conformando un paisaje ritual (Moravetti 1985 p. 56), en un sistema que, sin duda implicó durante mucho tiempo una trashumancia a pequeña escala dentro de un contexto agropecuario sedentario (Webster & Michels 1986 p. 228), hasta el punto de que en algunos casos las típicas tumbas de gigante de la Edad del Bronce están ausentes o son escasas y se siguen utilizando las *domus de janas*, modificadas o no (Moravetti 1992a pp. 29-34). De hecho una especialización pastoril no tiene sentido si no es en contextos donde el intercambio haya adquirido un importante papel en la reproducción social (Lewthwaite 1984 pp. 256-257).

De esta forma debe quedar clara nuestra oposición a cualquier patrón itinerante y también a cualquier explicación que vincule la progresiva ocupación del territorio por los *nuraghi* meramente a un crecimiento demográfico, motivado por un desarrollo agrícola y metalúrgico, desde un presunto patrón disperso, que no ha sido probado con el hallazgo de cabañas verdaderamente aisladas, dado que no pueden serlo los mismos *nuraghi* (Webster 1991 p. 844) por el esfuerzo constructivo que supondrían para estas comunidades si hubieran sido un simple hábitat y, sobre todo, si se plantea que son la residencia de pequeñas élites. La única solución a estas paradojas sería que pensásemos en la agresión constante entre los pequeños grupos residentes en ellos, lo que, aparte de resultar una situación caótica imposible de mantenerse por siglos, tampoco explicaría cómo y quién planificó esta dispersión hacia los márgenes y cómo se contentaron quienes recibieron peores tierras. En realidad el movimiento de parte de la población con los rebaños muestra que el territorio de explotación no se reducía al entorno de un área de residencia fija pero de alguna forma había que defenderlo. Así los *nuraghi* simples no serían refugios temporales (salvo en los desplazamientos periódicos para determinados recursos) y sí puestos de control y símbolos de propiedad marcados militarmente⁸, como por ejemplo podemos apreciar en la disposición de éstos en la llanura (altiplano) de Pranu Olisa (Allai, Oristano) donde los *nuraghi*, como las *domus de janas* precedentes o las tumbas de gigantes, se sitúan en el borde definiendo el acceso a la zona (Cossu 1996 p. 301 fig.1).

Articulación territorial de los *nuraghi* y características estatales de las sociedades de la Edad del Bronce

El enorme trabajo de catalogación, impensable hasta ahora en el contexto del sur de la Península Ibérica, ha conducido, sin embargo, también a los autores sardos a ciertas reflexiones sobre la articulación de los poblados, ensombrecidas por las dificultades de datación de estructuras tan complejas y permanentes. En cualquier caso al menos en el Bronce Final (Nurágico III, 1200-900 a.C.) *Integradas en un sistema de torres menores oportunamente distribuidas en el territorio y colocadas en puntos estratégicos estas fortalezas que dominan desde*

una posición más alta el hábitat inmediato y los campesinos y pastores de los inmediatos alrededores, y representan el centro del poder en pequeñas ciudades-capitales, albergaban monarcas militares que extendían su dominio a estados limitados, sin alcanzar el grado de un fuerte señorío supracantonal (Lilliu 1982 p. 70). El problema es establecer el grado de las relaciones entre estas élites para definir los verdaderos estados en que se integran, en proceso de consolidación en estos momentos del Bronce Final sobre unas bases aristocrático-gentilicias que, sin embargo, creemos, también aquí se vieron parcialmente superadas por el modelo oligárquico más o menos acusado y la importancia de la «ciudad».

G. Ugas ha considerado prácticamente cada *nuraghe* complejo como el centro de una unidad política porque cree que es improbable que verificaran las condiciones para el nacimiento de un sistema político organizado sobre bases jerárquicas análogas a aquellas «feudales» (Ugas 1990 p. 24, énfasis en original). Las condiciones naturalmente no son idénticas dado que no se desarrollan sistemas tan complejos de dependencia entre los nobles y el esclavismo está en la Prehistoria en ascenso y no en decadencia con lo que las otras formas de servidumbre (tributarias) están menos agudizadas y se basan más en impuestos y servicios militares generalizados que en labores en las «tierras del señor»⁹ (Cámara 1997). Sin embargo las relaciones «familiares» entre las élites sí existen pues los estados aristocráticos derivan de situaciones centralizadas previas, utilizan elementos exóticos en la misma justificación de su existencia y de sus élites¹⁰, y conducen a nuevas formas de centralización (por conquista, revueltas, política matrimonial, desarrollo de la adscripción servil y clientelar, etc.) a nuevas formas de organización centralizadas que hemos denominado *gentilicias* (Cámara 1997). Realmente un sistema de tan pequeños estados sería tan coyuntural como para ser considerado imposible dado que las ambiciones conducirían a agregaciones por conquista hasta conducir a territorios más estables, además qué sentido tendría el control por cada estado de una pequeña parte de una vía si en un sistema tan anárquico ninguno podría circular. Este panorama no niega luchas internas (guerras civiles, revueltas, etc.) de las que no están libres tampoco los estados posteriores.

Teniendo en cuenta que entre los «bienes» a controlar en los primeros momentos también estarían los mismos hombres debemos señalar que el proceso simplemente muestra la agudización de las contradicciones. Así, con respecto a las diferencias que hemos marcado respecto a la Península Ibérica en relación a la escasez de grandes núcleos de poblamiento en las primeras fases de la Edad del Bronce¹¹ hay que decir que en los últimos años se han indicado construcciones contemporáneas de la torre central y el bastión desde el siglo XIV a.c como en Arrubiu (Orroli, Nuoro)¹² a fines del siglo XIV (Lo Schiavo & Sanges 1994 pp. 43, 55) y tal vez en otros casos como Losa (Abbasanta) y Madonna del Remedio (Oristano) (Santoni 1995c p. 172) y se ha sugerido una planificación conjunta de todo el *nuraghe* añadiéndose el bastión tras un corto periodo de tiempo (L. Usai 1992 p. 14) como en Belvegghile (Olbia, Sassari), realmente un *protonuraghe* (L. Usai 1992 p. 81), si bien otros *nuraghi* parecen tener una evolución lenta como Is Paras (Isili, Nuoro) (Melis 1995 p. 180) o media como Genna Maria (Villanovaforru, Cagliari) (Badas et al. 1988 p. 189).

En cualquier caso, a la espera de nuevos datos, y de la publicación de los perfiles estratigráficos y sus correlaciones, parece más seguro retener la cautelosa afirmación de R. Zucca que señala que *Aun así no negándose la existencia de complejos fortificados nurágicos de varias torres desde el Bronce Medio y Reciente es preferible admitir que los "nuraghi" de adición concéntrica se desarrollan entre el Bronce Reciente y el Bronce Final, probablemente en relación a una mejor organización del control territorial de la isla y eventualmente en relación a peligros externos crecientes* (Lilliu & Zucca 1988 p. 85),

simbolizando además el mayor control sobre los hombres de la misma forma que se ejerce un mayor control sobre el territorio (Santoni 1980 p. 174). Sin embargo tal postura no supone ningún paso adelante hacia la explicación de la relación con las murallas calcolíticas (Moravetti 1992a) y en el contexto de nuestro trabajo supondría una diferencia radical no sólo con la dispersión de «fundaciones» (Cámara et al. 1996) en el Sureste de la Península Ibérica sino incluso con la dispersión de pequeños fortines en otras zonas (Cámara 1997).

Además a partir del estudio de las relaciones sincrónicas entre los *nuraghi* hay que tener en cuenta que incluso se ha llegado a postular una tipología de las diferentes torres sin cubierta cupuliforme (Manca Demurtas & Demurtas 1984a p. 635, 1984b pp. 173-174, 180), incluyéndolas bajo el término *protonuraghi* (Manca Demurtas & Demurtas 1984a p. 631, 1984b p. 167; Moravetti 1992b p. 188) que cubrirían en su evolución formal desde el Bronce Antiguo con lo que la jerarquización en esos momentos (y antes) era evidente, respondiendo a la necesidad de ejercer el dominio sobre el territorio circundante (Manca Demurtas & Demurtas 1984b p. 168).

Sin embargo A. Moravetti ha hablado de «revolución» (Moravetti 1992b p. 195) porque los verdaderos *nuraghi* tienden a ocupar totalmente el territorio (Santoni 1980 p. 156; Moravetti 1992b p. 192), pero tal concepción debería afirmar que todos los *nuraghi* de falsa cúpula se construyen al mismo tiempo y además supondría primar el desenmascaramiento de la sociedad aristocrática que culmina, verdaderamente, en el Mediterráneo Occidental hacia el 1500 a.c., sobre la génesis de ésta, al menos precediendo al Campaniforme (Shennan 1982) y dependiente del desarrollo de los mecanismos de control de los estados anteriores y de sus intentos de expansión (Cámara 1997) hasta el punto que los especialistas que se han referido para determinados fortines de las Campiñas del Alto Guadalquivir y los dirigentes de los poblados dependientes son el germen de una nobleza periférica y centrífuga (Nocete 1994), que remarcó de una nueva forma la propiedad del territorio como el mismo A. Moravetti ha destacado (Moravetti 1992b p. 192). En cualquier caso de confirmarse el desarrollo de *nuraghi* complejos a partir de torres aisladas precedentes en momentos tempranos correspondientes al Bronce Medio se podría pensar en un proceso bastante más similar al de la Península Ibérica desde la delimitación del territorio a base de fortines a la presencia de verdaderas colonias (Cámara 1997), aun así la continuidad con el Bronce Final, la proliferación de torres aisladas y la concentración en poblados de relativa entidad frente a otros pequeños mantendría los mayores paralelismos con el Occidente de Andalucía, debiéndose destacar de nuevo que, en ningún caso, se puede plantear un mayor nomadismo en las fases antiguas (A. Usai 1988 p. 62), simplemente no se habrían ocupado determinadas zonas del territorio.

En este contexto el *nuraghe* era el símbolo del poder (Lilliu 1982 p. 40), especialmente cuando en los *nuraghi* complejos, la torre central, el bastión y las torres que en él se inscriben, el antemural y sus torres y el poblado conforman una estructura descendente vinculada al culmen de la torre nurágica¹³ (Lilliu 1982 p. 64). Este poder iba más allá del estadio tribal configurando verdaderos estados, por lo que expuesta claramente por G. Lilliu la distinción social sorprende que se atribuyan las fortificaciones sobre todo a defensa contra grupos invasores (Lilliu 1982 p. 64), aunque tal hipótesis se inscribe en un contexto claramente nacionalista (Lilliu 1982 p. 9). Por el contrario R. Zucca refiriendo las destrucciones de *nuraghi*, entre ellos Su Nuraxi (Barumini, Cagliari), ha señalado que *los estudiosos admiten que tales destrucciones deban imputarse preferiblemente a los procesos de expansión de algunos potentados indígenas a expensas de otros, no excluyéndose en tales empresas, aun así, la influencia político-militar (o la alianza) de las primeras comunidades urbanas fenicias (Carales, Nora, Bithia, Sulci, Othoca, Tharros, Bosa) establecidas sobre las costas suroccidentales sardas entre el 750 y el 650 a.c.* (Lilliu & Zucca 1988 p. 100).

Notas

¹ Este trabajo ha sido realizado gracias a la Beca Posdoctoral concedida por la Universidad de Granada para realizar un trabajo de investigación en el Departamento de Historia de la Universidad de Sassari bajo la dirección del profesor Alberto Moravetti.

² En nuestra opinión el conjunto es la vivienda.

³ Si bien la torre B donde se refieren éstas está atribuida sólo al siglo IX (Moravetti 1992a: 120-121).

⁴ Aunque E. Contu (1985 p. 78) las ha considerado más bien ventanucos para destruir las torres de asedio en base al hecho de que la parte más estrecha estaba hacia el exterior, cabe decir que este hecho reducía la visibilidad impedía también que el arquero del interno fuera presa fácil de las flechas exteriores, como, frente a las troneras, puede apreciarse en cualquier castillo medieval. Otro problema es que aquéllas situadas en la parte baja habrían perdido su función principal cuando se construyeran estructuras exteriores en las inmediaciones del bastión.

⁵ De tipo germánico u oligárquico, según las variedades que hemos distinguido en base a la amplitud de la cohesión interna y, por tanto, la necesidad de una menor o mayor importancia de la esclavitud de procedencia externa (Cámara 1997).

⁶ Si bien estas estructuras sardas son más tardías.

⁷ Los intentos de probar éste en el Bronce Antiguo llegan a extremos absurdos en los intentos de hablar de una cerámica pastoril por parte de M^a.L. Ferrarese Ceruti (Ferrarese Ceruti & Lo Schiavo 1992 p. 128) cuando los pastores nómadas prefieren prescindir de ella por su fragilidad y sustituirla por elementos en cuero, bronce, etc.

⁸ Este esquema ayuda además a solventar los problemas que derivan de cálculos demográficos exagerados (Lilliu 1996: 22) destinados a buscar una Edad de Oro sarda antes de las agresiones exteriores, cuyos objetivos nacionalistas se revelan en el siguiente párrafo: *El conocimiento de la civilización nurágica también sirve hoy como una "memoria" útil de la Historia de "Cerdeña" para establecer y reforzar la identidad moral y política de la isla* (Lilliu 1996, p. 17).

⁹ Realmente el desenmascaramiento, que no el surgimiento como ya hemos discutido (Cámara 1997), de la propiedad privada está aún en sus inicios.

¹⁰ Y las dotes nupciales son una forma de acceder a éstos así como una forma de impedir (cuando son sólo mobiliarias) o favorecer la concentración de la propiedad.

¹¹ Tampoco son grandes los asentamientos destinados al control del territorio fuera de los valles centrales en la Península Ibérica, especialmente si dejamos fuera el caso argárico (Cámara 1997).

¹² Este *nuraghe* muestra la complejidad del sistema defensivo no sólo en la estructura del bastión sino en los añadidos antemurales y las divisiones que forman de los espacios intermedios. De hecho aparte de las zonas en que queda dividido el espacio interno del primer antemuro (en realidad una estructura doble) con siete torres, se produce también una segunda adición con cuatro o cinco torres (Lo Schiavo & Sanges 1994, p. 23).

¹³ Se trata de una simbología que se ha destacado también en la Península Ibérica (Schubart & Arteaga 1986; Chapman 1991; Contreras *et al.*, 1995; Cámara 1997), aunque en el caso sardo al no incluirse las sepulturas la exhibición del poder adquiriría, en el contexto del poblado, un carácter menos sacro, quizás más agudo si se confirmara que pudieron haber existido precedentes funerarios de la arquitectura nurágica en la misma isla (Lilliu 1982, p. 19).

Bibliografía

- AUBET, M^a.E., SERNA, M^a.R., ESCACENA, J.L. & RUIZ, M.M. 1983, 'La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979', *Excavaciones Arqueológicas en España*, no. 122, Madrid.
- BADAS, U., ATZENI, E., COMELLA, A. & LILLIU, C. 1988, 'Villanovafornu', in *L'Antiquarium Arborense e i civici musei archeologici della Sardegna*, ed. G. Lilliu, Banco di Sardegna, Sassari, pp. 181-198.
- BAFICO, S. & ROSSI, G. 1993, 'La società dell'Età del bronzo', in *Sardegna. Civiltà di una isola mediterranea. Genova, Palazzo Ducale, Loggia degli Abati, 19 dicembre 1993-20 febbraio 1994*, ed. G. Rossi, Nuova Alfa Editoriale, Bologna, pp. 47-48.
- BARTOLINI, P. 1989, 'Monte Sirai', *Sardegna Archeologica. Guide e Itinerari*, no. 10, Carlo Delfino Editore, Sassari.
- BARTOLINI, P. 1993, 'Il complesso nuragico di Tzirimagus', *Sardegna Antica. Culture Mediterranee*, no. 4, Nuoro, pp. 28-30.
- CÁMARA, J.A. 1997, *Bases teóricas y metodológicas para el estudio del ritual funerario utilizado en la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada.
- CÁMARA, J.A., CONTRERAS, F., PÉREZ, C. & LIZCANO, R. 1996, 'Enterramientos y diferenciación social II', *La problemática del Alto Guadalquivir durante la Edad del Bronce. Trabajos de Prehistoria*, no. 53, 1, Madrid, pp. 91-108.
- CHAPMAN, R.W. 1991, *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*, Crítica, Barcelona.
- CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A., LIZCANO, R., PÉREZ, C., ROBLEDO, B. & TRANCHO, G. 1995, 'Enterramientos y diferenciación social I. El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)', *Trabajos de Prehistoria*, no. 52: 1, Madrid, pp. 87-108.
- CONTRERAS, F., RODRÍGUEZ, M^a.O., CÁMARA, J.A. & MORENO, M^a.A. 1997, 'Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía', in *Catálogo de la Exposición, Granada, 13 Noviembre-8 Diciembre de 1997; Jaén, 12 Diciembre 1997-28 Febrero 1998*, Universidad de Granada, Consejería de Cultura, Fundación Caja de Granada, Granada.
- CONTU, E. 1985, 'L'architettura nuragica', in *Ichnussa. La Sardegna dalle origini all'età classica*, eds. E. Atzeni, F. Barreca, M^a.L. Ferrarese Ceruti, E. Contu, G. Lilliu, F. Lo Schiavo, F. Nicosia e E. Equini Schneider, Garzanti/Scheiwiller, 2^a edn., Milano, pp. 3-176.
- COSSU, A.M^a. 1996, 'Nuove statue menhirs ed un inedito petroglifo nel territorio di Allai (Oristano)', *Studi Sardi XXX* (1992-93), Cagliari, pp. 299-328.
- FERRARESE CERUTI, M^a.L. & LO SCHIAVO, F. 1992, 'La Sardegna', in *L'Età del Bronzo in Italia nei secoli dal XVI al XIV a.c., Viareggio 26-30 Ottobre, 1989*, ed. D. Cocchi Gerick, *Rassegna di Archeologia*, no. 10 (1991-92), Firenze, pp. 123-141.
- LEWTHWAITE, J.M. 1984, 'Pastore, padrone: the social dimensions of pastoralism in prenuragic Sardinia', in *The Deya Conference of Prehistory. Early settlement in the Western Mediterranean Islands and their Peripheral Areas. Part I*, eds W.H. Waldren, R. Chapman, J. Lewthwaite & R.C. Kennard, British Archaeological Reports. International Series, 229, 1, Oxford, pp. 251-268.
- LILLIU, G. 1982, 'La civiltà nuragica', in *Sardegna Archeologica, Studi e Monumenti* 1, Carlo Delfino Editore, Sassari.
- LILLIU, G. 1996, 'The Sardinia of the nuraghi', in *Sardegna, un mare di cultura*, Istituto Geografico De Agostini.
- LILLIU, G. & ZUCCA, R. 1988, 'Su Nuraxi di Barumini', *Sardegna Archeologica. Guide e Itinerari*, no. 9, Carlo Delfino Editore, Sassari, 1988.
- LO SCHIAVO, F. & SANGES, M. 1994, 'Il Nuraghe Arrubiu di Orroli', *Sardegna Archeologica. Guide e Itinerari*, no. 22, Carlo Delfino Editore, Sassari.

- LULL, V. 1983, *La «Cultura» del Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Akal, Madrid.
- MANCA DEMURTAS, L. & DEMURTAS, S. 1984a, 'I protonuraghi... (Nuovi dati per l'Oristanese)', *The Deya Conference of Prehistory. Early settlement in the Western Mediterranean Islands and their Peripheral Areas. Part II*, eds. W.H. Waldren, R. Chapman, J. Lewthwaite & R.-C. Kennard, British Archaeological Reports. International Series, 229, 2, Oxford, pp. 629-669.
- MANCA DEMURTAS, L. & DEMURTAS, S. 1984b, 'Observaciones sobre los protonuraghes de Cerdeña', *Trabajos de Prehistoria*, no. 41, Madrid, pp. 165-204.
- MANUNZA, M^a.R. 1990, 'Censimento archeologico in territorio di Baunei (Nuoro)', *Rivista di Scienze Preistoriche*, XLI (1987-88), Firenze, pp. 351-357.
- MANUNZA, M^a.R. 1995, *Dorgali. Monumenti antichi*, Soprintendenza Archeologica per le province di Sassari e Nuoro, Oristano.
- MARTÍNEZ, G. & AFONSO, J.A. in press, 'La Prehistoria de la Vega de Granada. Nuevas propuestas sobre los sistemas sociales prehistóricos', in *Historia de Pinos Puente*.
- MELIS, P. 1995, 'Nuraghe Is Paras (Isili, Nuoro)', *Sardegna. Guide Archeologiche. Preistoria e Protostoria in Italia*, 2, eds. A. Moravetti & C. Tozzi, A.B.A.C.O. Edizioni, Forlì, pp. 178-185.
- MOLINA, F. 1983, 'La Prehistoria', in *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*, eds. F. Molina & J.M. Roldán, Granada, pp. 11-131.
- MORAVETTI, A. 1985, 'Statue-menhirs in una tomba di giganti del Marghine', *Nuovo Bullettino Archeologico Sardo*, no. 1 (1984), Sassari, pp. 41-67.
- MORAVETTI, A. 1988, 'Architettura del nuraghe S. Antine di Torralba', in *Il nuraghe S. Antine nel Logudoro-Meilogu*, Carlo Delfino Editore, Sassari, pp. 45-60.
- MORAVETTI, A. 1990, 'Nota preliminare agli scavi del Nuraghe S. Barbara di Macomer', *Nuovo Bullettino Archeologico Sardo*, no. 3 (1986), Sassari, pp. 49-113.
- MORAVETTI, A. 1992a, 'Il Complesso nuragico di Palmavera', *Sardegna Archeologica. Guide e Itinerari*, no. 20, Carlo Delfino Editore, Sassari.
- MORAVETTI, A. 1992b, 'Sui Protonuraghi del Marghine e della Planargia', in *Sardinia in the Mediterranean. A footprint in the sea. Studies in Sardinian Archaeology Presented to Miriam S. Balmuth*, eds. R.H. Tychot & T.K. Andrews, *Monographs in Mediterranean Archaeology*, no. 3, Academic Press, Sheffield, pp. 185-197.
- NAJERA, T. & MOLINA, F. 1977, 'La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974)', *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, no. 2, Granada, pp. 251-300.
- NOCETE, F. 1994, 'La formación del Estado en Las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)', *Monográfica Arte y Arqueología*, no. 23, Univ. de Granada, Granada.
- PÉREZ, C., LIZCANO, R., MOYA, S., CASADO, P., GÓMEZ, E., CÁMARA, J.A. & MÁRTINEZ, J.L. 1992, 'Segunda campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la Depresión Linares-Bailen. Zonas Meridional y Oriental 1990', *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, II, Sevilla, pp. 86-95.
- SANTONI, V. 1980, 'Il segno del potere', in *Nur. La misteriosa civiltà dei Sardi*, eds. AA.VV., Cariplo, Milano, pp. 141-187.
- SANTONI, V. 1995c, 'Il complesso nuragico Su Nuraxi (Barumini, Cagliari)', in *Sardegna. Guide Archeologiche. Preistoria e Protostoria in Italia*, no. 2, eds. A. Moravetti & C. Tozzi, A.B.A.C.O. Edizioni, Forlì, pp. 170-177.
- SCHUBART, H. & ARTEAGA, O. 1986, 'Fundamentos arqueológicos para el estudio socioeconómico y cultural del área de El Argar', in *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 289-307.
- SHENNAN, S. 1982, 'Ideology, change and the European Bronze Age', in *Symbolic and structural archaeology*, ed. I. Hodder, *New Directions in Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 155-161.
- UGAS, G. 1990, 'La tomba dei guerrieri di Decimoputzu', in *Norax. Collana di studi archeologici*, no. 1, Edizioni della Torre, Cagliari.
- USAI, L. 1992, 'Gallura. Dolmen, nuraghi, castelli', in *Itinerari di Archeologia nella provincia di Sassari*, Editrice Democratica Sarda, Sassari.
- WEBSTER, G.S. 1991, 'Monuments, mobilization and Nuragic organization', *Antiquity*, no. 65, pp. 840-856.
- WEBSTER, G.S. & MICHELS, J.W. 1986, 'Paleoeconomy in West-Central Sardinia', *Antiquity*, no. 60, pp. 226-229.